

Tercer Domingo de Adviento A2019

Las lecturas de este tercer domingo de Adviento hablan de la alegría de la venida del Señor. Nos recuerdan que el Señor viene para consolarnos y sanar a los heridos que tenemos a causa de las dificultades de la vida. Nos invitan a confiar en el Señor, especialmente cuando tenemos tiempos difíciles y dificultades.

La primera lectura anuncia un momento de consuelo y alegría para el pueblo de Israel. Muestra que las cosas cambiarán completamente después de tanto dolor en el exilio y la deportación. También muestra que, con la ayuda de Dios, la tierra volverá a florecer, los exiliados regresarán a sus hogares y se dará sanación a los débiles y enfermos.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el consuelo de su pueblo. Otra idea es que el consuelo de Dios trae curación y bendición no solo a los seres humanos en sus dificultades, sino a todo lo que está relacionado con ellos, incluida la tierra.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy, ya que presenta a Jesús como el cumplimiento de la esperanza mesiánica que Israel esperó por tanto tiempo. En primer lugar, el Evangelio comienza con la pregunta de los emisarios de Juan el Bautista a Jesús, si él era el esperado o si debían esperar a otro.

Luego, da la respuesta de Jesús refiriéndose a las señales que estaba realizando y confirmando así que es verdaderamente el Mesías esperado. Después de esto, el Evangelio habla del testimonio que Jesús dio sobre Juan el Bautista como su precursor como el más grande entre los niños nacidos de mujeres. El Evangelio termina con la declaración de Jesús que muestra que, aunque Juan el Bautista fue grandioso, el más pequeño en el reino de los cielos, es todavía más grande que él.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de las expectativas del Mesías. De hecho, en Israel había una fuerte convicción de que Dios no permitirá que su pueblo sufra indefinidamente sin poner fin a su difícil situación. Por esa razón, en la imaginación colectiva judía, había un estado de ánimo real de esperar el cumplimiento de la promesa de Dios a través del envío del Mesías.

Es en este contexto que Juan el Bautista predicó el bautismo de arrepentimiento como una preparación de la gente para la venida del Mesías. Sin embargo, el concepto que la gente tenía sobre el Mesías variaba de un grupo a otro y de acuerdo con su visión política o religiosa.

Para algunos, el Mesías será una figura política, como David, que liberará a Israel del dominio de los romanos. Para otros, el Mesías será una figura religiosa que enseñará el camino correcto hacia Dios. En este sentido, vieron al Mesías principalmente como un juez que condenará al mundo y exigirá la conversión del corazón.

Esta diferencia de visión es la razón por la cual Juan mandó preguntar a Jesús, por medio de sus discípulos, si era el Mesías o si deberían esperar a otro. La respuesta de Jesús muestra claramente que la profecía de Isaías se cumple por completo en él. Bajo su acción, los ciegos recuperan la vista, los cojos caminan, los leprosos se limpian, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres reciben la buena noticia.

Esta diferencia de visión nos enseña algo que nunca debemos olvidar, a saber, que nuestras ideas sobre Dios a menudo se basan en el razonamiento humano y, a veces, en formas de pensar humanas. En verdad, Dios está más allá de nuestros pensamientos y nuestras imaginaciones. Siempre nos sorprenderá e incluso nos confundirá en sus formas

de tratar con nosotros. Él es más de lo que podemos pensar y decir de él. Nuestro discurso nunca agotará la certeza de quién él es realmente.

Otra cosa que aprendemos del Evangelio es la primacía de los actos sobre las palabras. A veces decimos que lo que alguien hace es más importante que lo que dice. Esto es cierto como escuchamos en el Evangelio de hoy. De hecho, cuando los discípulos de Juan le preguntaron a Jesús sobre su identidad, él no dijo: "Bueno; Yo soy el Mesías ". Más bien, les dejó ver lo que estaba haciendo para que ellos mismos determinaran lo que era.

El punto es que Jesús nunca obligará a nadie a aceptarlo. Siempre respetará la libertad de las personas para tomar una decisión por sí mismos después de haberlo escuchado. Incluso si no tenemos señales y milagros, como era en el tiempo de Juan el Bautista, al menos tenemos el Evangelio que contiene las palabras y las acciones de Jesús que nos muestran que él es realmente el Mesías enviado por Dios para nuestra salvación. El Evangelio contiene la prueba de la verdad de que Dios envió a Jesús, el Mesías, para nuestra salvación.

Solo después de que los emisarios hayan visto con sus propios ojos lo que Dios estaba haciendo a través de las manos del Mesías, Jesús pudo rendir homenaje a Juan como embajador de Dios. Al igual que el profeta, Juan el Bautista tenía la sabiduría de Dios en su mente, la verdad de Dios en sus labios y el coraje de Dios en su corazón.

Sin embargo, él era más que un profeta, porque era el precursor de la venida del Mesías en el mundo. El desafío que tenemos hoy, como lo fue en el tiempo de Jesús, es creer en las personas que Dios nos envía para hablarnos en su nombre.

El tiempo de Adviento que celebramos es el momento en que se nos recuerda que Jesús regresará. No sabemos cuándo sucederá el momento. En nuestra cultura de comida rápida y cosas rápidas, las personas tienen problemas con la espera. Esperar en la cola, esperar el tren, esperar el autobús o esperar el avión, se ha vuelto más problemático que nunca.

La consecuencia es que corremos el riesgo de trasladar en nuestra fe lo que hacemos en la sociedad. Y sin embargo, tenemos que esperar el regreso de Cristo. En este tiempo de espera, Santiago nos invita a tener paciencia como el agricultor que tiene que esperar sus cosechas hasta que lleguen las lluvias tempranas y tardías. Como el agricultor necesita paciencia hasta que la naturaleza haga su trabajo, también debemos mantener nuestra paciencia hasta que Cristo venga.

Durante este tiempo de espera, debemos mantenernos firmes en nuestra fe y mantenernos en estima. Tenemos que tratarnos con respeto y restringirnos de un juicio fácil que pueda hacer que vivir juntos sea imposible. En el ejemplo de los profetas que hablaron en el nombre del Señor, tenemos que aceptar con valentía los sufrimientos del presente, sabiendo bien que el Señor está cerca para liberarnos. Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 35: 1-6^a, 10; Santiago 5: 7-10; Mateo 11: 2-11



Fecha de la Homilía: el 15 de Diciembre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20191215homilia.pdf